



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XI

Nº 07

20.11.2016

Evangelio del Domingo

Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 23, 35-43).

En aquel tiempo, los magistrados hacían muecas a Jesús, diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido».

Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo».

Había también por encima de él un letrero: «Éste es el rey de los judíos».

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros».

Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino».

Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

Lecturas de la Misa del domingo 34º del tiempo ordinario (20.11.2016)	
Cristo "Rey del Universo"	
1ª Lectura:	Del segundo Libro de Samuel (2 Sm 5, 1-3).
Salmo Resp.:	Del Salmo 121 (Sal 121, 1-2. 4-5).
2ª Lectura:	De la Carta de san Pablo a los Colosenses (Col 1, 12-20).
Evangelio:	Del Evangelista san Lucas (Lc 23, 35-43).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com. Por favor miradla esta semana.

Magisterio de la Iglesia:	El Amor en la Familia
Exhortación Apostólica «Amoris Laetitia» del Santo Padre FRANCISCO (17)	

SITUACIÓN ACTUAL DE LA FAMILIA

«En algunas sociedades todavía está en vigor la práctica de la poligamia. En numerosos contextos, no sólo occidentales, se está ampliamente difundiendo la praxis de la convivencia que precede al matrimonio, así como convivencias no orientadas a asumir la forma de un vínculo institucional».



En varios países, la legislación facilita el avance de una multiplicidad de alternativas, de manera que un matrimonio con notas de exclusividad, indisolubilidad y apertura a la vida termina apareciendo como una oferta anticuada entre muchas otras. Si bien es legítimo y justo que se rechacen viejas formas de familia «tradicional», caracterizadas por el autoritarismo e incluso por la violencia, esto no debería llevar al desprecio del matrimonio sino al redescubrimiento de su verdadero sentido y a su renovación. La fuerza de la familia «reside esencialmente en su capacidad de amar y enseñar a amar. Por muy herida que pueda estar una familia, esta puede crecer gracias al amor».

En esta breve mirada a la realidad, deseo resaltar que, aunque hubo notables mejoras en el reconocimiento de los derechos de la mujer y en su participación en el espacio público, todavía hay mucho que avanzar en algunos países. No se terminan de erradicar costumbres inaceptables. Destaco la vergonzosa violencia que a veces se ejerce sobre las mujeres, el maltrato familiar y distintas formas de esclavitud que no constituyen una muestra de fuerza masculina sino una cobarde degradación. La violencia verbal, física y sexual que se ejerce contra las mujeres en algunos matrimonios contradice la naturaleza misma de la unión conyugal.

Pienso en la grave mutilación genital de la mujer en algunas culturas, pero también en la desigualdad del acceso a puestos de trabajo dignos y a los lugares donde se toman las decisiones. La historia lleva las huellas de los excesos de las culturas patriarcales, donde la mujer era considerada de segunda clase, pero recordemos también el alquiler de vientres o «la instrumentalización y mercantilización del cuerpo femenino en la actual cultura mediática». Hay quienes consideran que muchos problemas actuales han ocurrido a partir de la emancipación de la mujer. Pero este argumento no es válido, «es una falsedad, no es verdad. Es una forma de machismo».

Encuentro con Jesús

La inscripción colocada sobre el madero de la Cruz decía:
"Jesús de Nazaret es el Rey de los judíos"
(Lc 23, 38)



Ante el Rey que agoniza entre la indiferencia de las autoridades y el desprecio del pueblo que asiste al espectáculo del Calvario, suena estremecida la súplica del "buen ladrón", que confiesa su fe y pide:
"acuérdate de mí cuando llegues a tu reino".

El **Reino** nuevo de Cristo, que es necesario instaurar todos los días, revela la grandeza y el destino del hombre. Un **Reino de misericordia** para un mundo cada vez más inmisericorde y **de amor** hacia todos los hombres. **Es el Reino que merece la pena desear**.

Santos Laicos

Odoardo Focherini, padre de familia, periodista y scout

"...su vida, como hombre verdadero, es un himno a la santidad. Mons. Tinti

Odoardo nació en Carpi el 6 de julio de 1907. Se formó en la Acción Católica, en la que, con 16 años ya era secretario del círculo interparroquial de su ciudad y, con 17, de la Federación Juvenil diocesana. A los 19 años, fundó los scouts católicos en su localidad natal, llegando a ser jefe del movimiento scout en su diócesis. En 1930 se casó con María Marchesi, con quien tuvo siete hijos. Con 27 años fue designado presidente de la Acción Católica Italiana. En 1937, es nombrado director administrativo del diario *Avvenire*, dirigido por Raimondo Manzini, autor de encendidas polémicas contra el fascismo.



Sin embargo, lo que habría de llevar a Odoardo a convertirse en mártir cristiano fue su decidida ayuda a los judíos italianos. En 1942, a petición de Manzini, se encargó de protegerlos de la persecución en un tren de Cruz Roja Internacional. En octubre de 1943 organizó, junto al padre Dante Sala, una red eficaz para la expatriación hacia Suiza de más de un centenar de judíos. Odoardo se encargó de contactar con las familias, conseguir los documentos desde las sinagogas y obtener la financiación necesaria.

El 11 de marzo de 1944, Focherini fue detenido por los nazis en un hospital, mientras atendía a un judío enfermo, y trasladado al campo de Hersbruck. A su cuñado Bruno Marchesi le dijo durante una visita que le hizo: **"Si hubieras visto lo que hacen padecer a los judíos en esta cárcel, no lamentarías más que no haber hecho lo bastante por ellos"**.

Herido en una pierna y jamás atendido, Focherini murió de septicemia el 27 de diciembre de ese mismo año, 1944, a los 37 años. En su carta de despedida se puede leer: **"¡Mis siete hijos! Querría verlos antes de morir... pero acepta, Señor, también este sacrificio, y protégelos Tú, junto a mi mujer y a mis seres queridos... Declaro morir en la más pura fe católica apostólica romana y en la plena sumisión a la voluntad de Dios, ofreciendo mi vida en holocausto por mi diócesis, por Acción Católica, por el Papa y por el retorno de la paz al mundo.... Os ruego que digáis a mi esposa que siempre le he sido fiel, que siempre he pensado en ella y que siempre la he amado intensamente"**.

La Unión de las Comunidades judías de Italia le otorgó la medalla de oro en 1955. El *"Istituto commemorativo de los mártires y de los héroes Yad Vashem"* de Jerusalén le proclamó "Justo entre las Naciones". El 20 de marzo de 2007 Monseñor Elio Tinti, obispo de Carpi, lo recordó así: **"Con esperanza y devoción, deseamos que pronto la Iglesia lo pueda reconocer como mártir. Su vida, como hombre verdadero, es un himno a la santidad"**.